

C) LA CONGESTION URBANA

“Cuando las ciudades de Estados Unidos eran nuevas crecían con gran rapidez. La tierra era abundante y barata, se construían nuevos edificios continuamente y la población y el producto económico de las regiones urbanas crecía. Sin embargo, con el tiempo se agotó la tierra en el centro de las ciudades. Se había alcanzado un límite físico que amenazaba frente al crecimiento económico y demográfico en esa parte de las ciudades. La respuesta tecnológica fue el desarrollo de los rascacielos y de los elevadores, que desplazarán sustancialmente el obstáculo representado por la superficie de tierra como factor de supresión del crecimiento. La ciudad central añadió más personas y más negocios. Luego apareció un nuevo obstáculo. Los bienes y los trabajadores no podían moverse con suficiente rapidez en el denso centro de la ciudad. De nuevo surgió la solución tecnológica. Se construyó una red de autopistas así como sistemas de transporte al por mayor y helipuertos en lo alto de los edificios más elevados. El límite del transporte fue superado, los edificios crecieron más y la población aumentó”.⁽¹²⁾

“Ahora la mayoría de las grandes ciudades norteamericanas ha dejado de crecer. (De las diez más grandes en cinco de ellas —New York, Chicago, Filadelfia, Detroit, Baltimore— la población disminuyó en 1960 a 1970. Washington, D. C. no registró ningún cambio. Los Angeles, Houston, Dallas e Indianápolis siguieron creciendo, al menos en parte al anexar tierra adicional). Los habitantes más ricos, que tienen una alternativa económica, se trasladan a los suburbios que se extienden en forma creciente alrededor de las ciudades. Las áreas centrales se caracterizan por el ruido, la contaminación, el crimen, la drogadicción, la pobreza, las huelgas obreras y el trastorno de los servicios sociales. La calidad de la vida en el corazón de la ciudad ha disminuido. Los problemas sin solución técnica, han frenado, en parte, el crecimiento”.⁽¹³⁾

¿Cómo evitar los males que son producidos por el congestionamiento ciudadano? ¿A qué se debe tal situación de aglomeración? ¿Cómo resolverla?

Es explicable desde el punto de vista sociológico la atracción que tiene los centros de población que llegan a convertirse en polo de desarrollo. La industrialización, el aumento de las relaciones comerciales, la necesidad de nuevos profesionistas, técnicos, obreros, que se traducen en la posibilidad de un trabajo remunerativo, aunado a las mayores oportunidades de educación y en general de un mejor nivel de vida, compara-

dos con una vida rural, de trabajo pesado y laborioso y por lo general poco productivo, en especial si falta la técnica, los métodos e instrumentos adecuados, y la dificultad posterior que representa el traslado de la producción a los grandes mercados; aislados las más de las veces de los centros de salud y de educación; faltos de recursos donde desarrollar labores agropecuarias si existen deficiencias en los sistemas de tenencia de la tierra; se convierten en grandes atractivos que movilizarán a la gente hacia los grandes centros urbanos.

Ahora bien el desarrollo de los medios de comunicación que lleva la imagen del confort de la vida urbana presentado en la forma más agradable (dado la finalidad comercial de tales medios) producen un efecto de demostración que hace desear tales comodidades, y fecunda en la gente esperanzas de una vida mejor.

Por otra parte, desde el punto de vista económico la concentración es aumentada por el juego de mercado. Por ejemplo en el caso de la utilización del suelo urbano, la concentración tiende a aumentar su valor en una primera fase, resultando eficiente entonces el crear nuevos edificios cada vez mayores a fin de aprovechar ese valor creciente del suelo, aún a pesar de la repercusión desfavorable que pudiera producirse.

Así, el crecimiento de un centro urbano que en un principio puede resultar útil al agrupar recursos productivos y facilitar accesos se convierte en un progresivo congestionamiento que dado el crecimiento demográfico y la movilidad horizontal producida, pudiera transformarse en fuente de nuevos problemas básicos de la población urbana adicionales a las de la vivienda, como lo son el empleo, el transporte y la educación.

“En México hay algunos indicios que sugieren la probable existencia entre 1940 y 1960 de una relación inversa entre la aceleración de la población, con la del ingreso per capita y la del alfabetismo. En el período 1940-1950 las tasas de crecimiento del ingreso por habitante y del alfabetismo fueron mayores que la de la población; la tasa del ingreso per capita fue de 3.89 por ciento, la del alfabetismo de 3.12 por ciento y la de la población de 2.7 por ciento. En la década siguiente los valores respectivos fueron de 2.7, 0.8 y 3.1 por ciento”.⁽¹⁴⁾

Además de repercutir directamente tales problemas sobre el hombre, también provocan graves efectos para la sociedad como conjunto.

Incomunicación y tensiones que evitan el sano desarrollo social. En lo económico surgirán desequilibrios causados por la inadecuada explotación de los recursos, y de la ineficiente distribución de zonas industriales y agropecuarias, que causan nuevos problemas tales como las migra-

ciones (es especial de lugares rurales a los grandes centros urbanos), las dificultades en la circulación de los factores productivos y de la producción, la redundancia de la fuerza de trabajo en el campo y la ciudad, y por lo mismo desempleo, marginalidad, etc.

Ante tal problemática que aumenta con el crecimiento demográfico y aún con el mismo desarrollo obtenido (en forma ineficiente) el poder público se ve en mayores dificultades para encontrar soluciones y prestar sus servicios satisfactoriamente.

Al poco tiempo su presupuesto público resultará insuficiente y su organización poco adecuada. Por otra parte la tensión al ser mayor producirá presiones que inhabilitarán la tarea de gobierno.

Con ello la base del orden social, la estructura jurídica perderá su positividad y la legislación si no es vista con un sentido dinámico y de adaptación, se volverá inútil.

Así pues, toda la estructura, social, política, económica y jurídica de los países se ve trastocada y la sociedad se verá urgida de nuevas soluciones que le permitan volver a su finalidad original: el proporcionar al hombre la facilidad de satisfacer sus necesidades y de procurarle bienestar, seguridad y paz.

7.— LOS LIMITES DEL CRECIMIENTO

Traspuestos una vez los límites del crecimiento los accesos se dificultan, el mercado se vuelve ineficiente, surgen carencias de bienes, desempleo, los servicios públicos no resultan suficientes, los niveles de vida se deterioran, surgen problemas de contaminación, en sus diversas formas el tránsito se hace insoluble, la tensión y la angustia de las personas aumenta y surgen las "enfermedades" sociales: el crimen en diversas formas, el suicidio, el alcoholismo, la drogadicción, etc. El punto de saturación ha sido alcanzado y la problemática surgida se desborda y amenaza la condición humana.

¿Cómo evitar tal situación? La respuesta sería obvia, limitando el crecimiento de las ciudades, pero, ¿Cuál ha de ser su tamaño ideal? Los antiguos griegos daban un número de personas que consideraban adecuado para permitir el desarrollo de las personas. Posteriormente siguiendo tal tendencia se ha tratado de definir un número de habitantes como límite útil al orden social, 250 mil, 500 mil, un millón; sin embargo pensamos que resulta difícil el establecerlo. Más que un número la solución más útil es el tener la capacidad de admitir que las ciudades tienen un límite de crecimiento que debe ser respetado, el reconocer que tiene una función: la de mejorar la calidad de la vida humana permitiendo la vida en comunidad para beneficio de todos; y el conocer las limitaciones en

cuanto la posesión de recursos útiles al desarrollo. Entendida su significación, conocidos sus componentes y procesos, estaremos en la posibilidad de tener la respuesta adecuada y gozaremos una visión clara del futuro que deseamos y como obtenerlo.

8.— AL ENCUENTRO DEL HOMBRE

El hombre necesita satisfacer sus necesidades básicas quiere mejorar su nivel de vida, su categoría social, su condición humana.

"Creo en el materialismo, creo en todos los resultados de un saludable materialismo: la buena cocina, casas confortables, alcantarillado, cañerías, agua caliente, baños, luces eléctricas, automóviles, buenas carreteras, calles brillantes, largas vacaciones lejos del casco urbano, ideas nuevas, caballos veloces, conversación viva, teatro, óperas, orquestas. Creo en todo ello, el hombre que muera sin conocer todo esto puede ser tan exquisito como un santo, y tan rico como un poeta, pero lo será a despecho, no a causa de su privación".⁽¹⁵⁾

La búsqueda de bienestar es natural y explicable, es esencial al hombre y en tal situación espera encontrar y desarrollar los valores que posee. Así es reconocida por todos los pueblos como un anhelo a alcanzar y una necesidad de resolver en forma cada vez más urgente.

¿Cómo obtener tal estado ideal que permitiera al hombre el desarrollar su ser de forma social, económica y espiritualmente productiva, participante en la búsqueda del bien común?

Si bien el hombre acicateado por sus necesidades y deseos de mejorar ha obtenido un gran desarrollo, si su técnica se ha hecho cada vez más compleja pero también más precisa, si su acervo cultural se ha visto aumentado considerablemente, también es cierto que a veces ha perdido la dimensión, su dimensión, ante las estructuras creadas por él mismo y parece en momentos perder su control. Hemos así creado nuestro propio laberinto. Sin embargo allí, en el centro de ese laberinto hemos de encontrar nuestra respuesta. La técnica y la cultura han de ayudarnos a reencontrarnos nosotros mismos y a establecer y satisfacer la dignidad de nuestra condición humana.

Para ello es necesario volver nuestras creaciones a nuestra propia escala, devolver a las estructuras que hemos formado su propia dimensión, la de estar al servicio y en función del bienestar humano, replantear nuestros objetivos, nuestros anhelos, que sean la guía que trace nuestra civilización.

"Tal posibilidad surge del hecho de que avances dados en

la técnica social nos permiten influir en la dirección del desarrollo humano, conforme a un plan definido”.

En la etapa en que nos encontramos actualmente, la de una sociedad masiva, si por una parte el hombre se encuentra en posición de dominar los instrumentos productivos, se ve, por otro lado, limitado ante el juego de las mismas instituciones y fuerzas sociales que no permiten la consecución de los fines sociales.

Ciertamente la realización de este proceso que proponemos requiere mayores esfuerzos de los integrantes de la comunidad, un mayor interés de su parte en la participación en la cosa pública integrando un control democrático que sea garantía de las formas esenciales de libertad, una mayor maduración política y un gran sentido de responsabilidad social, pero esto a su vez repercutirá en una mayor felicidad para la comunidad al ver logrados sus objetivos, a más de la satisfacción de haber participado activamente en su consecución.

Vienen aquí a nuestra memoria las palabras de Karl Mannheim:

“Las probabilidades de alcanzar esta nueva sociedad son limitados sin duda alguna. No está predestinada en absoluto. Pero ahí es precisamente donde empieza nuestra nueva libertad... La libertad humana no se extingue cuando llegamos a la etapa de sociedad de masas; antes al contrario, es en ella donde se necesita su verdadero vigor. El hombre de hoy tiene mucha mayor libertad para determinar su destino de lo que podría hacernos creer la ética antisociológica del pasado. ¿Por qué investigar el pasado con un anhelo romántico por una libertad que está perdida, cuando esa libertad está ahora pronta a volver multiplicada sólo con que tengamos el valor de ver lo que debe verse, decir lo que debe decirse, hacer lo que debe hacerse? Acertadamente comprendidas, las tendencias recientes hacia una sociedad de masas, y nuestro conocimiento cada vez mayor del determinismo de los factores sociológicos, no nos libran de la responsabilidad por el futuro; la responsabilidad aumenta, con cada avance en el curso de la historia y no fue nunca más grande que hoy”.⁽¹⁶⁾

“La manera de proceder es bien clara y los pasos que exige, aunque son nuevos para la sociedad se hallan al alcance de la capacidad humana. El hombre posee por un breve momento en su historia, la más poderosa combinación de conocimientos, herramientas y recursos que el mundo haya conocido. Tiene todo lo que es físicamente necesario para crear una forma totalmente nueva de sociedad humana-contruida para durar muchas generaciones. Los dos ingredien-



tes que le faltan son: un objetivo realista a largo plazo que pueda guiar a la humanidad hacia la sociedad de equilibrio, y la voluntad de lograr ese objetivo”.⁽¹⁷⁾

NOTAS

1. Dennis L. Meadows y Otros. "Los límites del crecimiento", (F. C. E., México, 1972), página 27.
2. Luis Muñoz. "Comentarios a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos". (Ed. Lex, México, 1947), páginas 5 y 45.
3. Meadows. D. L. - *ibid*, páginas 24 y 27.
4. José Ortega y Gasset. "Meditaciones del Quijote" en obras Completas. (Madrid, 1947, Tomo I), citado por Luis Recasens Siches en su "Tratado general de Sociología", (Ed. Porrúa, México, 1963), página 124.
5. Datos para México tomados de Luis Unkel en "Urbanización y Urbanismo: Situación y perspectivas", en el libro de Miguel Wloneczek y otros, "Presente y futuro de la Sociedad Mexicana. II. Disyuntivas Sociales" (S. E. P. México, 1971), página 79 y siguiente; así como del Censo General de Población de 1970.
6. Raúl Prebisch, "Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina" (BID, FCE, México, 1970), página 27. Puede obtenerse información más completa para el caso mexicano en: José B. Morelos, "La evolución del problema demográfico, en: Luis Unkel, op cit, página 53.
7. Meadows. D. L. - *ibid*, página 40.
8. Gastón Bardet, "El Urbanismo", (Edit. Universitaria de Buenos Aires, 1961, 2a. Ed.), página 43.
9. Iván Restrepo F., "Determinación de la potencialidad de las áreas rurales para retener o absorber población y así cuantificar el impacto urbano de la emigración rural", en Planificación. (Sociedad Mexicana de Planificación, No. 10 11, Nueva Epoca, Vol. 2 Mayo-Agosto de 1972), página 37.
10. Prebisch, Raúl, *ibid*, página 101.
11. Prebisch Raúl, *ibidem*, página 30.
12. Meadows. D. L., *ibid*, página 188.
13. Meadows. D. L., *ibidem*, página 189.
14. Morelos, José B., op cit, página 71.
15. Francis Hackett, Irlanda; citado por Raúl A. Samuelson en su "Curso de Economía Moderna Moderna". (Aguilar, Madrid, 1964, 11a. Ed. adaptado de la 5a. Ed. Americana), página 817.
16. Karl Mannheim, "Planeación para la libertad", tomado de "Man and Society in an age of Reconstruction, (Nueva York, Harcourt, Brace and Co. 1951, páginas 369-370, 372-381), reproducido por Amital Etzioni y Eva Etzioni en "Los cambios sociales, fuentes, tipos y consecuencias", (F. C. E., México, 1968), páginas 415 y 416.
17. Meadows. D. L., op. cit, página 230.

"Para impulsar la sociedad hay que trascenderla, adelantarle el paso, para en seguida hacer presa de ella y jalarla a la altura de la posibilidad, y sólo el hombre puede anticiparse a su realidad... Así la progresiva transformación de la pasada herencia se llevará a cabo por el trabajo humano... al amparo de las protecciones legales... Pero el principal motor del progreso reside en la planeación intelectual, que al ir convirtiendo la sociedad a su imagen, la impulsa hacia la meta".

(Luis Villoro) ⁽¹⁾